

APÓSTOLES DE LA CRUZ, SANTOS EN PROCESO

El Sábado 14 de Febrero de 1903, Conchita la decía al P. Félix: *“Con que hágase muy santo, Padre mío: nada se le haga pesado, por amor a Dios”*. Y estas son las Palabras con las que quisiera marcar este mensaje para ti Apóstol de la Cruz: Hazte santo. Años después el P. Félix escribía a los estudiantes en Roma en una carta estas Palabras, que hoy vuelven a tocar mi corazón: *“¡Háganse muy santos! Todo pasa... haber sido santo en la tierra no pasa... tiene su feliz consecuencia en la vida perdurable...”*.



Yo realmente añoro cada día ser más santo y vivir la experiencia de la manifestación de Dios en mi vida cada día. En la contemplación y la acción del diario vivir es donde se va dando mi santidad y la tuya. Cuando empecé mi vida en el seminario, en el séptimo grado, quería ser santo, pero yo pensaba que el ser santo era una batalla a ganar. Yo entendía que ser santo era cultivar muchas virtudes y quitar todo el pecado; pero los años pasaron y cada vez entiendo de manera más profunda que la SANTIDAD ES UNA RELACION. Es una relación personal con Dios, que al dejarlo actuar en nuestra vida nos va transformando.

En la medida que me relaciono con Dios me va transformando y va sacando lo mejor de mi naturaleza humana; me va dando todas las gracias que necesito para llegar a ser todo de él y vivir sólo para él. Para nosotros como miembros de la Espiritualidad de la Cruz estamos llamados a transformarnos en Cristo Sacerdote y Víctima; pero que hermoso es poner el énfasis en “ser” transformados y no en que nosotros nos transformemos. La acción es de Dios, nosotros sólo nos abrimos a sus gracias y las ponemos en práctica por los caminos que él nos va marcando. Cómo nos lo dicen los Estatutos en el Número 1: *“Seguimos a Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, promueven la comunión y colaboran con él en la salvación de la humanidad”*, que se plasma en nuestro compromiso y pertenencia a la Obra.

Que hermoso pensar que todos las mujeres y hombres del Apostolado de la Cruz sueñan con ser Santos y con dejarse mover por el Espíritu Santo para entrar en los procesos de santidad por los que lo llevara cada día.

Les quiero decir a todos ustedes lo mismo que Conchita: hágase muy santo.

Que este año que estamos iniciando sea la oportunidad de crecer como Obra en la Santidad.

P. Mario Rodríguez-García M.Sp.S.